

**LIBROS**

**La literatura española, en "Akzente"**

Dos escritores emigrados, Felipe Boso y Ricardo Bada, han confeccionado un número monográfico dedicado a la literatura española, en la prestigiosa revista alemana "Akzente", que dirigen Hans Bender y Michael Krüger, y que en cuadernos anteriores ha recogido firmas tan conocidas como las de Grass y Brecht, Heidegger y Adorno, Paz, Borges, Ionesco y muchas otras.

La labor de traducción de poemas y textos en prosa, ha sido llevada a cabo por ocho importantes profesionales.

Y así, gracias a este esfuerzo que potencia en otras latitudes el conocimiento de la labor creativa que se desarrolla actualmente en nuestro país,

Está presente a lo largo de las páginas de este quinto cuaderno de "Akzente", en sus zonas dedicadas a la prosa, el intimismo trágico del desaparecido Martín Santos, con un fragmento de "Tiempo de destrucción", obra póstuma. El juego literario de Juan Benet, sacado de su obra "En el Estado". Carlos Barral participa con un fragmento del primer tomo de sus Memorias. J. Leyva, autor que ha marcado un rumbo nuevo a la novelística española, aporta un texto inédito. Jorge Segovia, que representa un intento de aunar violencia y política. R. Bada hace un brevísimo análisis del radioteatro, casi como introducción a un cuadro de "El escenario diabólico", de Alfonso Sastre. De "El cuidado de las manos" es el trozo que ha seleccionado de Daniel Sueiro, cargado de amargas e irónicas reflexiones. También siguen textos de A. F. Molina, Ana María Moix, Victor Canicio.

Luego, intercalados, están los poetas: el vitalismo de Claudio Rodríguez, la introversión de A. S. Robayna, el vanguardismo de C. Edmundo de Ory, el compromiso lírico de J. A. Valen-

te, la soledad de Félix Grande, el lirismo de Jorge G. Aranguren, el diálogo contra sí mismo de Gil de Biedma, el misticismo de Costafreda —muerto en el 74—, A. L. Bouza, Jaime Siles, Felipe Boso, Guillermo Carnero, Antonio Colinas y Cristina Peri Rossi, ya nacionalizada española.

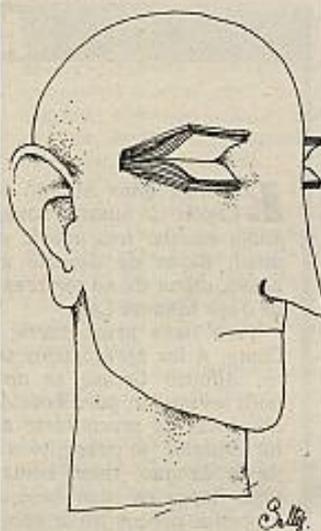
Toda esta pormenorización de nombres para comprobar la inclusión de tal vez todas las variantes creativas que configuran el panorama literario español. No están todos, pero es una antología que sirve muy bien al conocimiento más aproximado de las letras de hoy, aquí.

Es de esta forma como una revista alemana demuestra su atención a los nuevos valores propios y su recepción de la actualidad extranjera. ■ VICTOR CLAUDIN.

**Una nueva historia del PCE**

Para muchos partidos comunistas y socialistas resulta difi-

cil asimilar su propia historia, con todos sus errores y aciertos, sin tratar de disminuir los primeros y agrandar, hasta hacer prácticamente irreconocibles, los segundos. En especial en un momento como el presente, de salida a la luz pública después de largos años de clandestinidad, la objetividad histórica corre el peligro de verse oscure-



cida por la aparición de "historiadores" oficiales u officiosos, dedicados a poner su pluma al servicio de un partido determinado y que realizan esfuerzos inauditos para "embellecer" la propia historia, olvidando que la verdad es el mayor servicio que pueden y deben prestar a su organización y al resto de la sociedad. En cambio, son pocos los historiadores preocupados por analizar con objetividad la trayectoria de los partidos obreros sin caer en la apología, o en el extremo opuesto, el sectarismo. Entre ellos puede citarse a Joan Estruch, cuya "Historia del PCE" desde su fundación hasta 1939 (1), representa, pese a sus limitaciones documentales, una primera aproximación crítica al tema, lejos del dogmatismo a que estábamos acostumbrados.

El análisis de Estruch se configura a partir de una evidente actitud crítica, desde una posición claramente de izquierdas, de la historia que narra. A su

(1) Joan Estruch: "Historia del PCE (1) (1920-1939)". Ed. El Viejo Topo. Barcelona, 1978.

**Lorenzo Varela**

CON la desaparición de Lorenzo Varela, la poesía gallega de nuestro tiempo pierde su voz más armoniosa y lúcida, su palabra más descubridora y operante, plena de reciedumbre, de intención, de verdad y de equilibrio. Y nosotros, los que fuimos sus compañeros en la labranza de nuestra lengua antigua, perdimos mucho más: un guía esclarecedor, un portador de luz, un amigo. "Aramos sobre os mortos nesta terra/í o noso pan ten sabor de osos"...

Lorenzo Varela fue un testigo presencial, un intérprete fidedigno de Galicia. Y no podía ser de otro modo, porque él, hijo de gallegos, nacido en la emigración (Habana, 1917) conoció como nadie la servidumbre, el dolor y la pobreza del éxodo emigratorio de nuestro pueblo. Y su misma vida, desde su niñez, no fue otra cosa que un constante emigrar, llevado y traído por la historia que le tocó vivir a los de su generación. De Cuba marcha con sus padres a la Argentina. En Buenos Aires hace sus primeros estudios, y siendo casi un adolescente viaja, también con sus padres, a Galicia (Lugo), donde prosigue sus estudios y descubre su vocación literaria. Comienza a colaborar, con trabajos de crítica y ensayo, en algunas revistas de Madrid, en cuya ciudad le sorprende la contienda civil. Lucha y escribe en el

campo republicano y con la derrota marcha a París y desde allí otra vez a Buenos Aires, donde completa su formación de escritor beligerante, colabora en distintas revistas y periódicos rioplatenses y publica "Torres de amor", "Lonxe" y cuatro extraordinarios poemas, entre los que destaca el titulado "María Balteira", que fueron incluidos en un álbum del dibujante Seoane titulado "María Pita e tres retratos medievais".

En 1958, y con pasaporte extendido a su verdadero nombre, Jesús Varela Vázquez (Lorenzo Varela es un seudónimo) regresa casi clandestinamente a Galicia con intención de fijar allí su residencia, pero las autoridades franquistas descubren su verdadera personalidad y le obligan a expatriarse. Regresa a Buenos Aires. Sigue en la brecha literaria y periodística del compromiso social y de la beligerancia política. Y cuando llega el siniestro Videla se exilia nuevamente, esta vez en España, donde le estaba esperando el definitivo exilio de la muerte. "Os condados do polvo son dos mortos/e quen queira ser dono desta terra/que veña navegando os nosos portos./Os que pidan o froito sin labores/sí non morren de seu, morran de guerra,/e desta terra, así, serán señores". ■ CELSO EMILIO FERREIRO.

juicio, el nacimiento de los partidos comunistas y de la III Internacional, consecuencia del triunfo de la revolución rusa, de la aparición de movimientos revolucionarios en otros países europeos y el desprestigio de los partidos socialistas por su actitud belicista durante la primera guerra mundial, estuvo dominado por una gran carga de maximalismo, ligada a las expectativas de un triunfo revolucionario próximo en toda Europa: "Sin tener en cuenta la situación concreta de su país —dice Estruch—, los partidos comunistas, convencidos del carácter mundial de la crisis definitiva del capitalismo y de las perspectivas revolucionarias, surgieron con un radicalismo propio de un partido que nace para dirigir a la clase obrera a la toma de poder a corto plazo". La creación del Partido Comunista en España se llevó a cabo de acuerdo con este esquema general. Y esta misma concepción perviviría en la trayectoria política seguida por el nuevo partido hasta la proclamación de la Segunda República, con consecuencias nefastas para su desarrollo organizativo. El sectarismo y la fidelidad incondicional a las consignas de la III Internacional que caracterizaron al PCE en esta etapa provocaron su aislamiento y su incapacidad para arrastrar a las masas populares, las cuales, a diferencia de lo ocurrido en los países europeos más próximos, se mantuvieron fieles a las organizaciones políticas y sindicales tradicionales.

La nueva situación política producida en nuestro país el 14 de abril de 1931 no alteró sustancialmente la línea política del partido ni le permitió aumentar su arraigo popular. Como señala Estruch, ni siquiera con la expulsión del grupo de Bullejos de la dirección del partido y la entrada de José Díaz se produjo un cambio importante, aunque se inició un acercamiento a las masas y a los demás partidos obreros, cuyos resultados se harían visibles a raíz del fracaso de la revolución de octubre de 1934 y del cambio en la política de la III Internacional en 1935.

Esta situación cambiaría totalmente tras el estallido de la sublevación militar el 18 de ju-

lio de 1936. A partir de este momento, la influencia política del PCE en la zona republicana iría en aumento. Sus éxitos militares —en especial la creación del 5.º Regimiento—, sus propuestas de crear un Ejército disciplinado y con mando único y la ayuda militar de la Unión Soviética a la República le granjearon en escasos meses la con-

fianza de los republicanos. En opinión del autor —que realiza en este capítulo el análisis más brillante de todo el libro—, durante la guerra el PCE, dada su política de apoyo incondicional a la República burguesa, se convirtió en el más firme baluarte de la contrarrevolución, como lo demuestra su oposición radical a la revolución social en

marcha en la zona republicana.

Aunque esta opinión, que incide en la clásica polémica entre los partidarios de hacer la revolución y quienes creían necesario dedicar todos los esfuerzos a ganar la guerra, pueda resultar discutible para muchos, es un mérito de Estruch el haber abordado de forma clara y rotunda el problema, sin ocultar

## ADIOS A LAS LETRAS

### Truman Grosso

**E**n cien años Alfonso Grosso, el Truman Capote de nuestra novela de investigación, podía escribir una novela auténticamente original, digna de llevarle a la Academia, y, acaso, digna de no ser premiada en el Planeta de José Manuel Lara.

Pero tiene prisa, corre, como dice Rafael Conte. A los apresurados se los lleva el género. Alfonso Grosso se apresura para todo: para investigar, para novelar, para ser premiado. Antes de precipitarse al Planeta, el escritor andaluz se precipitó a la Real Academia de la Lengua, tomó cama en ella y estuvo unas horas en plan huelga de hambre, para protestar porque no le habían dado a él no sé qué prebenda directiva.

No dijo en ningún momento que quisiera ser académico, pero podía haberlo insinuado. Le hubiera tomado nota y, ahora, al cabo de unos meses, hubiera llegado al sillón que deja vacante el doctor García de Diego, muerto

cuando era centenario. El no hubiera esperado tantos años para ser centenario; Alfonso Grosso hubiera sido centenario mucho antes que el profesor García de Diego.

Tampoco hubiera aceptado la Academia, porque a él le gusta tomar las cosas por sorpresa: le gusta llegar, sorprender al bedel y a Antonio Buero Vallejo y guiñarle el ojo a Dámaso Alonso. En esas circunstancias, él ocupa lo que sea para desocuparlo pronto.

Pero si viviera cien años, lo que no haría jamás Alfonso Grosso sería escribir Cien años de soledad, literatura de la que él abominó a saltos desde que fue inventado el boom de la narrativa afrocubana.

Se precipita también sobre las lenguas. Cuando aquí casi nadie había hecho el Bachiller de inglés, se atrevió con un título en inglés y nos sorprendió a todos con Inés just coming, que en su traducción inglesa a lo mejor los anglosajones, para ser consecuentes, hubieran titulado Viene Inés, un título que tiene ritmo de bolero.

Para Alfonso Grosso el cielo es difícilmente azul. Por eso se atrevió de nuevo con el Planeta y se metió a reportero ágil de las grandes lacras de los eventos andaluces. Los invitados está dando que hablar casi tanto como La muchacha de las bragas de oro, la novela premiada de Juan Marsé. En las dos obras hay narrativa periodística. En ambos ensayos de novela los autores se olvidan de la pelliza novelera y tratan de contarnos una historia, "como si hubiera sucedido". El fracaso más grave es el de Grosso, porque él intenta contar algo que en verdad pasó en Andalucía y al lector se le queda en la boca el amargo sabor de una ficción mal explicada. La narración de Marsé parece más relacionada con alguna realidad pasada.

Truman Grosso, Capote Marsé. Lara volverá a ensayar el año que viene, porque este país que ya descubrió el nuevo periodismo tendrá que descubrir ahora el reportaje novelado, el Federico Sánchez con garra, pasión y muerte. En la próxima edición del Planeta, el suicida de Marsé se disparará la pistola y la masacre que cuenta Grosso no dejará testigos para relatarla. El Planeta de este año fue poco realista por partida doble. ■ SILVESTRE CODAC.



su postura y ofreciendo al mismo tiempo los datos fundamentales que todo lector interesado desea conocer.

De todas formas, como antes apuntábamos, el libro tropieza con un problema fundamental, del que no puede hacerse responsable a su autor: la falta de documentación de primera mano. El intento de Estruch se queda, por ello, en una primera aproximación, cuyo valor supera con creces tanto a la historia apologética que redactó hace años una comisión oficial como, en el otro extremo, a la "Historia del PCE", claramente anticomunista y falaz, de Comín Colomer. Pero no es, ni pretende serlo, la obra definitiva sobre el tema. En último extremo, el estudio definitivo sólo será posible cuando el Partido Comunista se decida a abrir sus archivos a todos los historiadores del movimiento obrero, sin distinción de ideologías o militancias. Unicamente entonces será posible pasar de las aproximaciones a los estudios rigurosos. ■  
MARIA RUIPEREZ.

## La vuelta del Príncipe Valiente

Tal vez sea el más perdurable de los héroes del comic. Situado por su creador en un período histórico lejano y nebuloso —el siglo VI—, el Príncipe Valiente comparte con el Rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda todo tipo de batallas contra invasores, piratas, tiranos y conspiradores. Un héroe de perfecta belleza que va envejeciendo según se van acumulando sus aventuras, pero que nunca pierde esa impulsividad juvenil, esa astucia de David en un mundo de gigantes, esa profundidad psicológica que le hacen humano. Harold Foster ideó unos guiones que parecen sacados de un libro de leyendas medievales y los realizó gráficamente con una maestría técnica que todavía nos deja anonadados: un dibujo realista que se deleita en la descripción paisajista y en la recreación de ambientes, unos personajes cuya anatomía es respetada minuciosamente, unas escenas llenas



de vida, unos textos colocados de forma que no entorpecen la función narrativa de las vietas. Sin olvidar las innovaciones que revolucionaron el mundo de la historieta en los años treinta: por ejemplo, una serie de encuadres, angulaciones e iluminaciones inspirados por las técnicas cinematográficas.

El "Príncipe Valiente" ha regresado una vez más a nuestros quioscos. Hace unos años lo estuvo en la edición coloreada de Editorial Barú-Lan y ahora le tenemos en el blanco y negro original, en volúmenes publicados por una pequeña empresa, Ediciones B. O. Por su precio y presentación, se trata evidentemente de una edición para coleccionistas, en la que, sin embargo, habría que señalar deficiencias de impresión en las primeras planchas, sólo justificables por la inexperiencia de los esforzados editores. No son frecuentes —sino todo lo contrario— las reediciones de los clásicos del comic en nuestro país y por eso se hace necesario aplaudir la iniciativa a pesar de sus pequeños fallos. Y confiar en que no se vea frustrada:

Ediciones B. O. también están lanzando el "Flash Gordon" del semidesconocido Mac Raboy y podrían entrar también dentro del campo de los comics contemporáneos si el mercado responde. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

## TEATRO

### "Herramientas", en El Gayo Vallecano

De Vallecas lo único que muchos saben es que tiene un club en Primera División. Quizá, por eso, con cierta ironía, el nuevo Centro Cultural Ciudadano Fuenteovejuna ha bautizado su sala con el nombre de El Gayo Vallecano. La sala es inmensa y ha sido preparada para adoptar dos disposiciones fundamentales: con un escenario en el centro, en el caso de aprovecharla en su totalidad; o con el escenario a la italiana, en el caso de di-

vidirla mediante el empleo de una cámara negra.

El texto incluido en el primer programa o boletín es explícito:

"El C. C. C. Fuenteovejuna se ha constituido como una asociación cultural abierta a todo tipo de personas e instituciones, e independiente de partidos y sindicatos, así como de cualquier órgano de la Administración Pública, aunque dispuesta a colaborar activamente con todas aquellas instituciones que entiendan que sus objetivos pueden ser total o parcialmente coincidentes con los de Fuenteovejuna.

El objetivo principal de este Centro es poder ofrecer a la barriada de Vallecas todo tipo de actividad cultural (música, teatro, cine, fotografía, expresión corporal, etc.), para que todo el que tenga interés por ello no tenga que desplazarse fuera de la barriada y pueda realizarlo de acuerdo con el nivel económico de la zona".

No se trata, pues, de una simple sala teatral, con una proyectada Compañía Estable y una programación más o menos acorde con los intereses de la barriada. El empeño es mucho más totalizador y difícil. Y aunque el teatro esté en el corazón de las actividades, uno tiene la impresión de que, en definitiva, El Gayo Vallecano se salvará o hundirá en la medida que el Centro Fuenteovejuna consiga, a través del conjunto de sus manifestaciones, ser o no parte viva de la sociedad popular vallecana.

Inútil señalar los peligros que se ciernen sobre este tipo de trabajo. Desde el paternalismo al populismo, pasando por la auto-complacencia de tanto espectáculo apresurado intencionalmente dirigido a un público popular, son innumerables los casos —ciñéndonos exclusivamente al período que va desde la creación de las Misiones Pedagógicas hasta hoy— en que el voluntarismo torció los datos y los niveles reales, manipulando y empobreciendo con quiméricos estereotipos el concepto de "arte popular". Contra todas esas malas tradiciones tendrá que luchar El Gayo Vallecano, encuadrado en un proceso político y cultural que deberá contar activamente con el sector social al que el nuevo teatro se dirige.

En esta primera crónica dedicada a El Gayo Vallecano, queremos proclamar que TRIUNFO prestará a sus actividades la má-